

Nelson Mandela, por sí mismo

NELSON MANDELA

Plataforma/Univ. Europea. 2013

552 páginas, 25 euros

Si, como aseguran los editores en la introducción, “Nelson R. Mandela es una de las personas más citadas (y peor citadas) del mundo”, el primer objetivo de esta nueva obra del Centro de la Memoria Nelson Mandela es poner orden en la selva. *Nelson Mandela por sí mismo* recoge unas 2.000 citas divididas en 317 categorías ordenadas de forma cronológica, lo que nos permite ver cómo ha evolucionado el carismático líder sudafricano y universal ante circunstancias radicalmente nuevas: clandestinidad y cárcel en el régimen de *apartheid*, liberación y reconciliación, y conversión en símbolo del triunfo de la paz y de la libertad sobre la violencia.

Las citas se han extraído de sus discursos, de cartas escritas a partir de 1948, de diarios personales, de observaciones improvisadas y de otras fuentes. En casi todos los casos, los recopiladores han transcrito el texto completo de la cita y han anotado la procedencia. Si buscamos en el texto un espejo de lo que más ha preocupado e interesado a Mandela en sus 95 años de vida, el Congreso Nacional Africano sería su gran amor y su primera pesadilla, con 59 páginas de citas. Le siguen los términos *prisión* (32 páginas), Sudafrica (29), África (16), *negociación* y *sida* (13 cada



ARCHIVO

una), *lucha armada* (12), *liderazgo y libertad* (9), *apartheid y democracia* (8), *paz* (5), *compromiso y derechos humanos* (3)

Los discursos de Mandela en el juicio de 1962 y el pronunciado en el juicio de Rivonia el 20 de abril de 1964 se convirtieron en material legendario en la historia de la lucha contra el *apartheid*: “He batallado contra la dominación blanca y también contra la dominación negra. He albergado el ideal de una sociedad libre y democrática en la que todas las personas convivan en armonía y en igualdad de oportunidades. Es un ideal que tengo la esperanza de alcanzar en vida. Pero, si es necesario, es un ideal por el que estoy dispuesto a morir”. Aparte de su utilidad para conocer el pensamiento de Mandela, este libro complementa las otras dos grandes obras de premio Nobel de la Paz: *El largo camino hacia la libertad* (Aguilar, 2010, original de 1994) y *Conversaciones conmigo mismo* (Planeta, 2010).

FELIPE SAHAGÚN

La batalla de Gibraltar

JOSÉ MARÍA CARRASCAL

Actas. Madrid, 2013.

354 páginas, 26 euros

José María Carrascal (El Vellón, Madrid, 1930) pertenece a una estirpe de grandes periodistas españoles del siglo XX. Baste con decir que es uno de los grandes de nuestro periodismo actual, en el que sigue presente después de una brillantísima ejecutoria de más de medio siglo. Ahora ha volcado su atención sobre el problema persistente de Gibraltar en el que Carrascal ve un claro síntoma de la fragilidad de las mismas instituciones políticas españolas. “Hasta que no recuperemos Gibraltar -dirá en un pasaje de este libro- no seremos un país realmente moderno”.

El libro se desarrolla al hilo de la experiencia del autor como corresponsal y tiene uno de sus momentos álgidos en el debate que tuvo lugar, en los últimos meses de 1967, dentro del Comité de Descolonización de las Naciones Unidas, que es el punto de arranque del libro. En todo caso, el hilo narrativo del autor toma consistencia a partir del nombramiento de Castiella como ministro de Asuntos Exteriores, en febrero de 1957. Sucedió éste a Martín Artajo y mantuvo la decisión española de cerrar la verja y limitar la entrada de visitantes a la colonia.

Carrascal sitúa esas decisiones en el contexto de un prolongado contencioso al que dedica un capítulo inicial en el que traza sus antecedentes his-

tóricos, basándose, sobre todo, en los trabajos del general José Uxó Palasí y del coronel Arturo Vinuesa, a los que añade algún título de la publicística anglosajona, tal como se indica en la nota bibliográfica que se incluye al final del libro.

En cuanto al núcleo del libro, Carrascal desmenuza, con tanto detalle como nervio narrativo, la batalla diplomática que se había iniciado en la ONU en septiembre de 1963 y tendría un complicado desarrollo que el autor sintetiza con la contraposición de las ideas de ganancia y pérdida en relación con las demandas españolas. A partir de entonces, y con los cambios políticos que se sucedieron a partir de 1975, la posición española ha distado de ser consistente y, lo que se ha traducido en el nulo progreso de la secular reivindicación española y la continuación de las tensiones. La visita de los condes de Wessex a Gibraltar en junio pasado y la que, pocos días después, hizo el rey Juan Carlos a Algeciras son un claro ejemplo de la persistencia de ese tenso clima.

Ahora la situación no parece haberse alterado y, en el epílogo provisional que nos ofrece Carrascal, el autor aconseja una política de firmeza, especialmente contra las ventajas que obtienen los gibraltareños de su condición de paraíso fiscal. Una política que, a la vista de experiencias pasadas, pocos podrían asegurar que vaya a seguirse decididamente. El tiempo dirá. **OCTAVIO RUIZ-MANJÓN**